

PINTURA >Y dónde está amada **Alex Stevenson Díaz (Colombia)**



ANTROPOLOGÍA

**19 DE NOVIEMBRE:
DÍA INTERNACIONAL
DEL HOMBRE**

Intenta demostrar que los hombres responden a los modelos de rol positivos



CRÓNICA

**POR UNOS POCOS
DÓLARES MÁS**

Había que venderse como dicen los expertos en mercadotecnia

actualidad |



Cien jóvenes fueron capacitados por el MUPI

Cien jóvenes fueron capacitados por el Museo de la Palabra y la Imagen, MUPI, sobre temáticas de Memoria Histórica, Cultura de Paz y Derechos Humanos en talleres de formación para guías dirigido a estudiantes. Las jornadas se realizaron en cooperación con la Casa Ana Frank, de Holanda y el apoyo de la Embajada de Holanda.

Estos talleres fueron complementados con dos exposiciones itinerantes: "Ana Frank, una historia vigente", que narra la vida de la adolescente que escribió un diario en su escondite durante la II Guerra Mundial. Una iniciativa por la memoria histórica contempló investigar una historia local salvadoreña, materializada en la creación y presentación de la exposición "La Historia de Chiyo", vivencias de un niño en Morazán, en el contexto de la guerra civil salvadoreña. Cientos de jóvenes de varias instituciones como el Instituto Nacional Damián Villacorta, Colegio Ángel María Pedrosa, Escuela España, Escuela Concha viuda de Escalón y Centro Escolar Fabio Castillo, recibieron información sobre procesos históricos tanto mundiales como nacionales, en los que se enfatizó el valor de los derechos humanos universales y el fortalecimiento de una cultura de paz.

En el proceso pedagógico participaron Lucio Vásquez, Erika Méndez, Magui Vieyra, Tania Primavera Preza, Jackelyn López, Anna Theiben y Carlos Henríquez Consalvi.

El Museo de la Palabra y la Imagen y la Casa de Ana Frank continuarán trabajando en 2012, con una innovadora propuesta de talleres para jóvenes sobre Periodismo y Derechos Humanos.

EL COLEGIO MÉDICO DE EL SALVADOR Y LA ASOCIACIÓN SALVADOREÑA DE MÉDICOS ESCRITORES "Dr. ALBERTO RIVAS BONILLA"

INVITAN A LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO: «EL CABALLO QUE LLORABA SIN LAGRIMAS»

DEL DR. REYES GILBERTO ARÉVALO RICO. PRESENTADO POR EL DR. MAURICIO MARQUINA.

DÍA:
VIERNES 25 DE NOVIEMBRE DE 2011.

HORA:
6:30 P.M.

LUGAR:
AUDITORIO PRINCIPAL DEL COLEGIO MÉDICO.

Juan Baina y la prehistoria

Parte 10

por NETO



/Continuará el próximo sábado

DESDE AZTLÁN

Escritura originaria

Escribir resulta la manera más natural del ser de la lengua. De la lengua y del idioma como actividad biológica y espiritual a la vez. El cuerpo exuda tantos líquidos como almas absorbe. Transpira huellas y olores que anticipan todo balbuceo. El idioma se inscribe. En la evidencia de la marcha que plasma su huella en el sendero. Se satura en los olores de la orina y de la defecación que guían los pasos del cazador hacia su presa. El idioma se tatúa. Se dibuja en el cuerpo de otro animal por la garra, el arma que lo despedaza en alimento. Su



RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
(New Mexico Tech,
soter@nmt.edu)
Desde Cornala siempre...

bagazo en carroña compone el alfabeto originario de toda escritura. El cuerpo humano rebosa. Sus sueños y su imaginario se graban en garabatos. En jeroglíficos pasajeros que los gritos y la palabra articulada descifran en sonido. La escritura es el lenguaje de la huella que los cuerpos imprimen sin secreto en todo lo que palpan. Lo que tientan con las manos, con los pies, con los líquidos que el cuerpo destila. Quizás mi primer y único poema se intitule «placenta». El doble de mi cuerpo que me cercenan al momento de nacer. El que en la nostalgia del exilio aún busco para restituir la unidad original que me quebranta.

Erradicar la violencia



MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
COORDINADOR

El Salvador es violento, así como el resto del mundo. Terrible afirmación, pero cómo podríamos ser después de una cruenta guerra civil en la que fuimos vejados. Miles perdieron padres, hijos, hermanos, amigos e incluso tuvieron que dejar su patria para conservar sus vidas. Se perdió mucho, aunque al final se logró la paz.

Pero no sólo la guerra tiene culpa en esto, la terrible sociedad globalizada en la que delicadamente cada país del mundo se hace parte, que en lugar de incluir a todos, excluye a muchos. Donde el precio es más importante que el valor, la gente se vuelve un artículo de mercado, un número más que a la larga no importa si está o no. Existen tantas formas de violentar a las personas, entre las más frecuentes están la condición social, el género, la raza, la religión, los ideales.

La violencia se da por falta de educación y de amor, todo con el único fin de imponer voluntades egoístas. La violencia resulta ser una de las armas más brutales y terribles que el hombre puede utilizar, porque produce más violencia y llega a multiplicarse de forma incontenible si no se le pone un límite. La violencia puede resultar más peligrosa que una bomba nuclear. Los niños son violentados y reciben mensajes de violencia a diario en sus propias casas. La televisión es la principal propagadora de mensajes de este tipo, a toda hora pueden observar acciones que van grabándose en sus mentes y que si no tienen la guía adecuada pueden llegar a reproducir algún día, si es que la violencia no los engulle antes.

Gandhi consideró la violencia como una reacción del temor hacia los ideales de los demás. Sin embargo no sólo se desarrolla la vehemencia en contra de un ideal, existen diferentes razones. Una de ellas es la reacción ante algún tipo de brusquedad, de violación. Incluso los desposeídos llegan a ser violentos a causa de la intolerancia y la despreocupación que se tiene hacia ellos. Mientras no se encuentre una solución a este germen se propagará hasta tocarnos a todos.

Nuestra civilización abrió el puente para que la violencia se desarrollara y se volviera gigante. Atrás quedaron las guerras mundiales, la guerra fría, la inquisición, en fin todas esas acciones que violentaban contra el modo correcto o civilizado de vida que deberíamos tener, en la que el respeto y la tolerancia nos convierta en lo que debemos ser: civilizados. En cambio el hombre no dejó de ser salvaje, sólo perfeccionó la forma de serlo. Las flechas y espadas ya no fueron suficientes, ahora las armas de fuego y de destrucción masiva son lo ideal. En pleno siglo XXI cuando la humanidad pudo aprender de todos los errores del pasado, continua cometiéndolos y la violencia sigue viva en el planeta a pesar de los esfuerzos por erradicarla. Pero, aunque la violencia exista, el hombre puede elegir que no exista. Así son las cosas, una cuestión de actitud. Un hombre en la India liberó a su nación sin violencia, sólo basta tener la voluntad de hacerlo. Cada uno de nosotros puede ser el bastión que logre la paz desde nosotros mismos, para luego expandirla a cada parte de nuestra nación y del mundo.

<http://vallejomarquez.blogspot.com>

ÁLVARO RIVERA LARIOS
Escritor

El lenguaje está involucrado en las múltiples facetas de la actividad humana. Su adaptación plástica a los diferentes contextos en que funciona le deja una huella. Ahí tenemos la trascendencia del lenguaje religioso que tuvo que adaptarse estilísticamente a la expresión de lo invisible. Ahí tenemos el repertorio de formas que una cultura admite como la comunicación adecuada entre padres e hijos. Ahí tenemos el lenguaje de los amantes que intenta manifestar la intensidad de la pequeña epopeya amorosa (el amor como experiencia enajenada, como pérdida abismal del autodomínio, ya se advierte en Safo). Los choques tectónicos entre grandes masas de hombres sólo podían expresarse con una palabra que estuviese a la altura del terrible acontecimiento (Homero).

La naturaleza polimórfica de la palabra guarda relación con su polifuncionalidad. No hay nada de extraño, por lo tanto, en las complejas relaciones que el lenguaje ha establecido históricamente con la política. Las leyes o los dictados del poder implican un marco de comunicación lingüística entre gobernantes y gobernados. Si el poder goza de aceptación, las disputas en torno al sentido de los términos estratégicos serán excepcionales. En caso contrario, habrá un desacuerdo en torno al significado de ciertos conceptos y en torno a la interpretación de los hechos políticos. Hasta los tiranos tienen conciencia de dichos problemas e intervienen en el territorio de los discursos para reforzar su dominio por medio del lenguaje. Que el tirano invierta en soldados no significa que descuide una inversión estratégica en las palabras (Hitler). El matrimonio entre palabra y poder es tan viejo como las organizaciones políticas del ser humano. Pero la costa mediterránea del siglo V antes de Cristo fue el escenario donde apareció por primera vez la conciencia teórica en torno a una relación tan importante.

No es casualidad que la primera teoría que asumió la importancia de la palabra como vehículo de influencia política se desarrollase en el marco de «una democracia». En la Grecia de Pericles no sólo se reconoció el poder verbal, se estudiaron los mecanismos discursivos y sus efectos sobre las diferentes audiencias. Ese saber podía emplearse en las

El hombre en la plaza (lenguaje y política)

Para Lya



asambleas para precipitar decisiones o modificar puntos de vista.

La asamblea ciudadana (como instancia donde se adoptan las medidas que definen el funcionamiento y el destino de una ciudad-estado) supone una mayor socialización del debate. Ya no son el rey y su sequito quienes deliberan los actos del gobierno. Tanto las leyes como las medidas políticas puntuales requieren el asentimiento de la mayoría y ese asentimiento no se conquista por medio de la espada sino que a través de la palabra.

Protágoras y Platón podían discrepar sobre sus visiones respectivas del lenguaje y su papel en la vida política, pero ambos le concedían una importancia estratégica en el funcionamiento de la ciudad. Sobre el campo común del discurso ellos debaten sobre los criterios para fijar un uso veraz de la palabra en democracia. Protágoras, el retórico, es realista y subordina la razón lingüística al

"LA MISMA HERRAMIENTA, EL LENGUAJE, PUEDE SUSCITAR LA APARIENCIA Y LA VERDAD. EL LENGUAJE PUEDE SER AL MISMO TIEMPO VENENO Y CURA, LIBERTAD U OPRESIÓN"

ÁLVARO RIVERA LARIOS
Escritor

interés político ¿Qué hay de malo en defender un punto de vista propio y no esa verdad universal y objetiva detrás de la cual se parapeta la visión particular del más fuerte? El retórico se asumía como un ciudadano en el país de las contradicciones. Para él los desacuerdos se dirimían en la plaza y no en el tribunal de los doctos. La verdad, en el torneo de las visiones y opiniones enfrentadas, sería aquel juicio que ganase el beneplácito de la mayoría. Platón, en cambio, sueña

con trascender ese relativismo pragmático que fractura los posibles nexos entre verdad y poder democrático. Platón sueña con una palabra veraz e independiente de los apetitos parciales o mayoritarios. Ahí donde estuviese la verdad, según el discípulo de Sócrates, no cabría el uso amoral e instrumental de las palabras. Lenguaje, moral, verdad y política tenían que consumarse en un solo gesto, como unidad praxica. Lamentablemente, Protágoras estaba en lo cierto: era difícil que la razón rompiera el turbulento matrimonio entre el conocimiento y el interés. Frente a esa realidad, el mundo ideal Platónico no dejaba de ser una utopía metafísica.

Pero si el alma de las mayorías era ganada por medio de opiniones aparentes y subjetivas ¿Qué valor tenía, desde el punto de vista de la verdad, el consenso ciudadano? Platón se sentía incómodo en el país de las contradicciones y de los torneos asamblearios donde se aceptaba el uso instrumental,

manipulatorio del lenguaje. Pero tal uso existía en la plaza, por mucho que el filósofo lo repudiase. La crítica a los retóricos y sofistas era en el fondo una crítica a los presupuestos filosóficos de una democracia que toleraba el relativismo y admitía la participación de ciudadanos irreflexivos. Así que Platón opuso la verdad al relativismo y contrapuso a la democracia emotiva de la chusma el gobierno de una élite docta. No quiero convertir al discípulo de Sócrates en el malo de la película: la élite docta platónica y su rey filósofo gobernarían con el ojo puesto en la comunidad (algo así como la alianza del Comité Central y el camarada Stalin en la Unión Soviética de los años 30 del siglo pasado).

Aristóteles no renunció al intento de unir en el mismo círculo la verdad y la política. Concibe la política como acto fundamentado en una buena razón discursiva. El

Pasa a la página 4/

Viene de página 3/

filósofo no tenía que darle la espalda a la plaza, al contrario, uno de sus trabajos sería descender hasta ese universo donde las artes del lenguaje imponían su mágico gobierno. El filósofo en la plaza debe analizar el modo en que las palabras –con sus distintos sonidos, sentidos y ritmos– afectan la sensibilidad y el entendimiento –el alma– del auditorio que las escucha. Ese saber tiene que ponerse al servicio de la filosofía y ha de introducirse pedagógicamente en la conciencia pública para que el ciudadano racional también seduzca por medio del lenguaje y, al mismo tiempo, sepa protegerse de las estrategias comunicativas que intentan secuestrar su alma. La misma herramienta, el lenguaje, puede suscitar la apariencia y la

verdad. El lenguaje puede ser al mismo tiempo veneno y cura, libertad u opresión.

El poder del lenguaje, como el de tantos otros poderes, es un poder delegado. La importancia de la experiencia griega está en que por su medio podemos reconocer que el dominio que ejercen las palabras no es un simple efecto de las causas económicas. Ese dominio posee sus propias estructuras y reglas de juego y su importancia no es despreciable en la gestación, consolidación o remoción de ciertas prácticas e instituciones políticas.

Y ya saltando al terreno de las conclusiones brutales: la lucha por «la hegemonía» presupone el desarrollo de la conciencia retórica en «las clases subalternas». Quien lucha por la hegemonía sabe que lucha por

imponer su liderazgo en el territorio donde se enfrentan los lenguajes y las visiones de los grupos y clases sociales. Para afirmar una visión y defenderse del dominio de la otra es necesario conocer «la verdad», pero también los mecanismos de las palabras y las imágenes y sus efectos en la razón subjetiva del hombre en la plaza. No se trata de renunciar a la verdad en favor de los discursos aparentes, pero eficaces, de la propaganda. Se trata de dotar a la verdad de una conciencia dialéctica y retórica. Descartada la elite docta y su rey filósofo como medios de salvación comunitaria, el objetivo será que cada miembro de las clases subalternas se convierta en una conciencia ciudadana alerta, activa, discursiva y razonante.

No se trata de renunciar a la verdad en favor de los discursos aparentes, pero eficaces, de la propaganda



FOTO: SUPLEMENTO TRES MIL/ AGUSTI CENTELLES (1934)

| cuento |

El enigma y otros cuentos

> EDGAR IVÁN HERNÁNDEZ

(Cojutepeque, 1965) Poeta y Cuentista.
Ha sido miembro de los Talleres Literarios:
XIBALBA, PATRIAEXACTA, TALEGA.

EL GENIO Y EL OLVIDO

Nací en la periferia de la gran ciudad pero a mí no me importaba eso, porque mi infancia fue feliz, entre mis hermanos, mi madre y mi padre, allá en la vieja Acolhuatán. Teníamos perros y caballos. Éramos tres hermanos de mamá y tres de papá. El mayor era hijo de papá y nos quería mucho. Yo era el menor de mamá.

A todos nos asignaron un oficio: el barbero, el albañil, la planeadora, el zapatero, el ordenanza y La tortillera. Los hermanos mayores decidieron ayudarnos para que los menores estudiáramos; por asistí a la escuela Joaquín Rodezno donde salí con primeros lugares de Bachillerato, después ingresé a la universidad y en el primer año trabajé en un laboratorio donde encontré lo que transformó mi vida: Encontré en las bodegas de aquel recinto, todos los elementos para fabricar el vino de la eterna

juventud, eche manos del elemento etílico y otros aditivos, fabricamos un licor que emborrachaba pero no provocaba resaca ni daba mal aliento. Mi futuro esta asegurado, la vida me sonría, mi genialidad aumentaba, hasta que una noche enfermé y me incapacité prolongadamente. Perdí mi trabajo, pero le di gracias a Dios. Porque el vino de la eterna juventud era el culpable, había consumido todo mi tiempo y mi genio, poco a poco me estaba matando. Enfermo y sin trabajo, regresé a la casa de mamá después de siete años de ausencia; ella me salió a recibir muy triste, y llorando me dijo: ¿Por que volviste? Para nosotros hace siete años moriste intoxicado en los laboratorios donde trabajabas y autorizamos que tu cuerpo fuera donado a la Universidad para efectos de estudios como lo habías tramitado.



DON INÉS GUADALUPE

«¡Señor, soy tu imagen y semejanza y tú no eres basura! ¡Señor, soy tu imagen y tú no eres miserable! ¡Soy tu semejanza y tú no eres escoria!»... Repetía don Inés Guadalupe en su oración. Su voz no era fuerte ni era suave, sino sollozarte, profunda e insistente. Le salía del alma, del hígado, de los riñones. Estaba arrodillado junto a su cama de hospital, en la Sala de los desahuciados.

Junto a don Inés Guadalupe había otro paciente que lo observaba con el rabillo del ojo, sorprendido, impresionado. _ ¡Está loco! _ dije. Me sentí molesto, don Inés me había despertado con sus clamores, con sus gestos, con su pasión. Lo observé y guardé silencio. A los pocos minutos, como yo también, por mi enfermedad

era desahuciado, comencé a clamar junto a don Inés; me adherí a sus suplicantes frases de moribundo; también yo estaba desesperanzado, pero de pronto sentí de súbito que un milagro se estaba operando y me sentí sano; sin embargo, observé como don Inés Guadalupe caía al piso con la serenidad del hombre que muere con honor.

GUILLERMO MARTÍNEZ
Suplemento 3000

POR UNOS POCOS DÓLARES MÁS

Había que venderse como dicen los expertos en mercadotecnia

La vieja herida que sangra los bolsillos del pueblo me había alcanzado. Las opciones por ejercer la carrera de registrar los sucesos diarios a través de una pluma y una cámara fotográfica se vieron cada vez más distantes y difíciles de realizar por diferentes razones. No había opción, tendría que dejar por un tiempo – sin saber cuánto – la pasión por el periodismo que tantas satisfacciones me había dado. Debía pasar a engrosar por necesidad desde ese momento las filas de los que viven para sobrevivir, para obtener el dinero que los mantiene a flote en un sistema cada día más difícil y turbulento. Había que venderse como dicen los expertos en mercadotecnia.

La oportunidad surgió – de esas que abundan en el país, con un sinfín de responsabilidades, ganando un poco más del mínimo – en una empresa de transporte de mercadería para una compañía que distribuye cosméticos. Con puesto de supervisor, tendría que revisar el producto que nos entregaban para estar seguros de que salían de la empresa en buen estado y las cantidades adecuadas, cargarlos, preparar rutas y distribuirlos a nivel nacional a consultoras – nombre pomposo para vendedoras en los diferentes lugares donde se distribuye – que los esperaban con ansias en lugares tan lejanos como las fronteras del país.

Los días pasaban entre cargar los transportes, preparar rutas, clasificar, resolver problemas de distribución y el deseo de escribir y fotografiar. Aunque eso tendría que esperar. Había que cubrir las necesidades básicas. Cada cierto tiempo surgía el recuerdo de los años de universidad y los esfuerzos hechos y aunque el trabajo no era del todo tedioso, – porque tenía mi propia ruta de reparto – una espinita de frustración aguijoneaba cada cierto tiempo el alma y surgían los pensamientos de las pocas oportunidades para los profesionales de todas las carreras que se tienen que ver con realidades muy distintas a las que soñaron mientras aún eran estudiantes.

Un día de tantos, como era usual, regresábamos a la bodega junto a mi compañero de trabajo Alfredo Hernández, joven proactivo y trabajador a entregar los reportes diarios después de terminar la ruta del día. Cansados pero satisfechos. Una llamada cambió todo esa tarde. La voz al otro lado del teléfono dijo: «Vengan a la bodega que han salido unos excedentes, son pocos, va a ser rápido».

Esto sucedía con alguna frecuencia y con la responsabilidad del terminar el trabajo – aunque no era un error cometido por nosotros – y sin opciones para negarnos, dijimos que íbamos para allá, aunque se alargara el horario de trabajo sin pago de horas extras. Cuando había una queja al darse estas situaciones regularmente escuchábamos la frase: «si se van ustedes tenemos una fila de gente

esperando sus puestos» y como fuera iba a ser «rápido».

Llegamos a la bodega y en realidad los excedentes eran pocos, seis en total. El problema era que había que llevarlos a diferentes pueblos sobre la carretera antigua hacia Zacatecoluca y el reloj marcaba varios minutos después de las cinco de la tarde.

Por ser pocas cajas, decidimos irnos en un vehículo pequeño en donde cabría todo y sería más rápida la entrega. Además, de esa manera sería más seguro y encubridor el reparto, tomando en cuenta los niveles de delincuencia de la zona.

40 minutos después dejábamos la primer caja en manos de su propietaria, en un cantón que no recuerdo el nombre. Al poco tiempo estábamos en San Luis Talpa, cumpliendo con el mismo encargo. El sol empezaba a ser solo un recuerdo de ese día.

El siguiente lugar por visitar era Santiago Nonualco, con dos consultoras que hacían sus pedidos por primera vez, lo que volvía difícil encontrar sus direcciones. Con un poblado ya arropado por las sombras de la noche, preguntábamos a las personas que encontrábamos sobre las direcciones que estaban en la boleta de entrega, que debía regresar firmada por su propietaria como muestra de haberlo recibido.

Después de un tiempo dimos con una de las direcciones. Vivía cerca del cementerio municipal de la ciudad, el mismo cementerio que no tiene paredes que lo cerquen y las tumbas con sus cruces se ven como un pequeño jardín macabro desde la calle por las noches. Bajé del vehículo toque su puerta, pregunté por su nombre y al momento salió una señora de unos 50 años de edad, feliz por recibir su pedido de cosméticos. Firmó la boleta y aproveché para preguntar por su otra compañera de ventas, para que nos ubicara sobre su dirección.

Amablemente accedió a la petición. Ya con el cansancio auestas regresé al vehículo por el siguiente pedido. Podía llegar caminando y además la calle estaba en malas condiciones. La señora me dijo que debía bajar como media cuadra sobre la calle empedrada y girar sobre una de las esquinas del cementerio y seguir adelante. Hice caso de las indicaciones, aunque todavía no estaban del todo claras, por lo que decidí preguntar por la dueña del pedido a un individuo de unos 18 años, delgado, gorra hacia

atrás y camisa amarilla que estaba parado en esa esquina. Sin más me indicó como llegar, le agradecí, caminé sobre un costado del cementerio sobre una vereda oscura de tierra y al poco tiempo estaba entregando los cosméticos. Esta segunda consultora no fue tan amable como la primera y me recriminó el haber llegado tarde. Le explique las razones y me despedí rápidamente. Todo esto duró unos diez minutos aproximadamente.

Al llegar a la esquina del cementerio donde pregunté por la dirección ya no era solo un joven el que se encontraba allí, eran alrededor de siete. Tuve un mal presentimiento y sentí calor en el estómago. Seguí caminando y trate de disimular. A un costado escuché repentinamente «caiganle pues» y se abalanzaron sobre mí con golpe incluido. Retrocedí un poco y alcance a decir que se calmaran y preguntar por la causa de la agresión. Uno de ellos se me acercó con cara furiosa, desencajada y unos ojos llenos de odio que no parecían humanos. Sin decir palabra me lanzó un navajazo mientras me decía: «porque andas preguntando por la gente de aquí, vos sos chota verdad,

aquí te vas a morir». Logré hacerme unos pasos atrás para esquivar la agresión, mientras le decía que solo andaba trabajando y que

andaba dejando productos. Alcance a enseñarle la boleta firmada, el nombre y de la dirección de la señora para mostrarles que no mentía. Pero esta me fue arrebatada y rota y recibí otro golpe desde otro sector que me lanzó junto a un paredón de tierra que estaba detrás de mí.

Al verme acorralado el primer sujeto se me abalanzó nuevamente y volvió a decirme que allí moriría. Yo miraba la escena pero no alcanzaba a descifrar imágenes claras. Aunque todos mis sentidos estaban alertas. Cuando se me acercó, creo que como instinto de supervivencia lo empuje. En ese momento pensé «estoy muerto» y lo vi girar hacia atrás.

Hasta ese momento no había visto que el sujeto de la camisa amarilla me apuntaba con un arma de fuego. El individuo que me atacaba le dijo «pásame la pistola que aquí se muere este hijueputa». Sentía que me ahogaba, no veía bien, pero paradójicamente también estaba alerta. Sentía el estómago vacío y que se me encogía. El de camisa amarilla solo me veía pero no reaccionó; aunque siguió apuntándome. Los demás solo observaban a corta distancia. Aproveche para decirles nuevamente que andaba trabajando y que no tenía otras intenciones. Saqué las otras boletas que guardaba en un pequeño porta documentos. Al girar el sujeto que tenía frente a mi solo los vio y no les hizo caso. Me pidió que le mostrara mi cartera. La saqué y me la arrebató, sacó mis documento y los revisó.

Al no ver nada fuera de lo común sacó el poco dinero que andaba y me la regresó. Me dijo que le enseñara que portaba en los bolsillos y tomó lo que le pareció de valor y repentinamente mencionó: «ándate ya, sino aquí te matamos». Comencé a caminar nerviosamente sin decir nada cuando de repente gritó: «párate allí y dame la gorra» pensé que iba a comenzar con el ataque. Se la di, e inicié la marcha cuesta arriba sobre la calle empedrada. A cada paso sentía que me dispararían por la espalda mientras caminaba.

Al salir de la pendiente vi a Alfredo, sentado esperando adentro del carro y pensé: «si ven el carro no van a creer que andamos repartiendo y me van a disparar». Pero no sucedió, no se cual fue la razón porque no vi hacia atrás. Al llegar le dije: «vámonos rápido después te explico». Alfredo intuyó lo que pasaba y salimos rápidamente de allí.

Todavía nos hacían falta un par de entregas pero decidimos no seguir con el trabajo por lo peligroso del lugar y la hora en la que nos encontrábamos. Llamé a la empresa para contar lo sucedido y sobre nuestra decisión. Como respuesta recibimos indicaciones de seguir, con el argumento de que las consultoras esperaban su pedido y que debíamos terminar nuestro trabajo.

Explicué que no era seguro el lugar y en tono molesto recibí al otro lado del teléfono la respuesta anterior. Dije que regresáramos a la bodega aunque no les gustara y que no me arriesgaría más ese día por \$8 diarios y una caja de cosméticos. Al final escuché una bravuconada acompañada de una mala palabra antes de que colgaran la llamada.

Aún sentía la sombra de la muerte sobre mí y durante el regreso pensaba en lo fácil que es perder la vida haciendo cualquier trabajo en las calles del país y por lo poco que se arriesga la misma, en una sociedad que no brinda los espacios y oportunidades para que sus jóvenes aporten a mejorarla con sus conocimientos adquiridos y desde las trincheras de lo que saben hacer mejor. Espacios que se niegan por ahorrarse unos pocos dólares más. Por sacrificar talentos por codicia. Por sobresalir a costa de todo y todos. Por arropar una ambición enferma en una sociedad enferma. Desde ese momento la espina que me molestaba desde que deje de hacer lo que me apasiona, aguijonea con más fuerza el alma.



Alberto Masferrer:

Una voz que clama en el desierto

JORGE CASTELLÓN
Escritor

Esta actitud que lleva a des-contextualizar la obra de Masferrer, le ha hecho daño. Le ha restado valor a la obra como un producto genuino y de valor en la historia del pensamiento social nacional. Su merito, es habernos legado una idea del bienestar social, y de haberla desarrollado con honestidad intelectual Mas aun, quizás el merito principal de la obra radica en haber reconocido la existencia de lo que hoy conocemos como Derechos Humanos básicos, de una población a la que se le veía como carente de tales derechos, 20 años antes de la formulación misma de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El merito es haber descrito una utopía, cuya validez indiscutible, es cierto, se coteja con las formas diferentes -discutibles- de la forma de alcanzarla. No obstante, es una utopía para un pueblo que sufre. No obstante, es una utopía, a la que se ha querido llegar por diferente caminos, pero a la cual, aun no se ha llegado.

Y reitera el autor que...:

«*Minimum Vital significa la satisfacción constante de nuestras necesidades primordiales.[...] ...aquellas que si no se satisfacen-, acarrear la degeneración, la ruina, la muerte del individuo. La salud, la alegría, la capacidad de trabajar, la voluntad de hacer lo bueno, el espíritu de abnegación, la fuerza en fin, en todas sus manifestaciones, están vinculadas a la satisfacción constante, segura, íntegra, de tales necesidades.*»

Para el pensador esas necesidades primordiales se anuncian de la siguiente manera: trabajo higiénico, perenne, honesto y remunerado en justicia; alimentación suficiente, variada, nutritiva y saludable; habitación amplia seca, soleado y aireada; agua buena y bastante; vestido limpio, correcto y buen abrigo; asistencia médica y sanitaria; justicia pronta, fácil e igualmente accesible a todos; educación primaria y complementaria eficaz, que forme hombres cordiales, trabajadores expertos y jefes de familia conscientes; descanso y recreo de vida, adecuados para restaurar las fuerzas del cuerpo y del ánimo. «Su punto de arranque era el individuo – insiste Casaus Arzú- en concreto más que el concepto abstracto de ciudadano y los grupos más excluidos, como sujetos inalienables, sobre los que conformaba la nueva Patria».

¡Quién no podría estar de acuerdo con esa utopía, con esas condiciones de vida para un pueblo que en la primera década del siglo XXI, a 80 años de haber sido publicada aquella obra, no alcanza ni mucho menos todavía, un mínimo de ese *minimum vital*!

Por ello, el uso oportunista y demagógico que de la doctrina vitalista y del legado masferreriano se hiciera posterior a la muerte de Masferrer, es prueba del peso de esa utopía sobre una realidad que siempre ha estado en su *situación límite* y a la que aquel pensamiento responde como una esperanza que anuncia y denuncia.

El estudioso escritor, lingüista e historiador, Rafael Lara-Martínez nos muestra en diversos trabajos¹, cómo el martinato utiliza el legado de pensamiento masferreriano para arropar una

política social donde se pretende concretar a través de una política educativa y social, aquellos aspectos por los que aboga Masferrer en su vitalismo; y como, la comunidad intelectual de ese momento – el llamado Grupo Masferrer- apoya ese esfuerzo². Es decir, Lara-Martínez muestra como se produce esa instrumentalización que hace el gobierno de Maximiliano Hernández Martínez, con el apoyo de las mejores fuerzas espirituales e intelectuales de ese momento, para la construcción de un (supuesto) nuevo y renovador marco de nación, de cultura y de educación en el país.

En este marco social y político –anota a su vez Valdovinos- esas visiones de futuro como la masferreriana y la salarrueriana, en « [] *este movimiento de renovación [terminaron] aportando - sin proponérselo- las bases doctrinarias de legitimización del proyecto nacional autoritario, instrumental a los intereses de un grupo social reducido, pero con un vocabulario populista que echaba mano de las nuevas concepciones de cultura y de nación que en años anteriores se estaban vertiendo por primera vez en nuestro país.*»³

Por otro lado, en el insuperable ensayo de Karen Racine, ⁴ la autora alude a la influencia del vitalismo – a su vez- en la plataforma política del Partido Demócrata Cristiano de El Salvador. En el documento se señala: «*There is an undeniable similarity between Masferrer's vital minimum and the Salvadoran Christian Democrat Party's platform set forth three decades later at their 1962 discussion session [...] The Salvadoran Christian Democrats resurrected Masferrer's popular program*»⁵

Este uso del pensamiento masferreriano sintetizado en los elementos claves de su *Minimum Vital*, tanto por la dictadura de Maximiliano Martínez, -como lo comprueba Rafael Lara-Martínez- , y posteriormente por el Partido Demócrata Cristiano – como lo descubre Racine-, deja claro algo, a saber: el vitalismo, como *utopía social* se convierte – o es convertida- por su naturaleza, en una ideología política que es en su esencia portadora de valores que subyacen a la vigencia de los Derechos Humanos fundamentales. Esta particularidad lo puede llegar a convertir en presa de la manipulación cínica o en base filosófica de una acción política que pretenda ser responsablemente ética. En otras palabras, con lo anteriormente dicho se muestra o se demuestra lo poco que se ha estudiado la influencia del pensamiento masferreriano, no solo en los programas políticos y sociales del martinato, sino, en la historia política y cultural del país y Centroamérica.

Pero Masferrer es no solo el reformista más importante en la historia del pensamiento social de las primeras décadas del siglo XX, ni mucho menos. **Su trabajo no se agota con El *minimum vital*.**

III

En el trabajo ensayístico de Masferrer no es posible separar al pensador social y al religioso; al hombre preocupado por la educación y la cultura de un pueblo, y al mismo tiempo, por la fortaleza y pureza espiritual de las personas.

Lo uno influye en lo otro: su ética en su estética; su razón en su fe. Se podría decir, que en su pensamiento convergen como en ningún otro, el espíritu de Atenas y la gloria de Jerusalén.

Una de sus grandes preocupaciones son –ya sabemos- la justicia social, pero igualmente, lo es el destino humano, personal, y el autor las comprende, abarca y resume diciendo en su *Ensayo sobre el destino*:

«[] el Universo obedece a una Suprema Ley de Armonía en virtud de la cual toda disonancia ha de ser necesariamente corregida. Esta necesidad de restablecer el equilibrio, de corregir la desarmonía, en el plano moral se llama Justicia, y [] en la vida particular [] se llama Destino.»⁶ Esta idea es fundamental para comprender la profundidad de la obra de este pensador. Justicia y destino recorren su obra toda. El bienestar social, la justicia al seno de la sociedad, la justa compensación del trabajo, la vida digna de la persona es en sí, un acto de justicia, no de caridad. Por su parte, la búsqueda del bien, el

Justicia y destino se juntan en su profundo simbolismo en el pensamiento masferreriano.

comportamiento moral, la rectitud ética, es el camino hacia un armónico destino que hará que la persona humana trascienda en su espiritualidad, hacia una forma de ser en continuo perfeccionamiento.

Justicia y destino se juntan en su profundo simbolismo en el pensamiento masferreriano, alrededor de la figura de Jesucristo. Precisamente es en *Estudio y Figuras de la vida de Jesús*, donde encontramos una profunda reflexión de cómo ese destino (de un hombre) se vincula a la justicia (del mundo). Ahí, Masferrer escribe:

«*A ti es a quien yo venero, adoro y reverencio; a ti a quien yo compadezco desde lo íntimo de mi alma y con toda la ternura de mi corazón: no por la cruz, ni por los azotes, ni por los clavos desgarrando tus pies, ni por la lanzada en el costado..., sino por el otro calvario..., el otro, largo, callado, tremendo, pavoroso, que recorriste desde que comenzaste a tener conciencia de la vida y el dolor; hasta el día en que aceptaste beber en el cáliz de ser tu el que nos redimiera*»⁷

La vida de Jesús, parece decir el escritor, nos devela el sufrimiento de un hombre que asume su destino en aras de la redención del mundo. Un destino, propugna así, por la justicia del universo. Este libro, al leerlo, llevados por su amenidad y perfección, parece hablarnos de un Jesús humano, que en mucho se acerca a aquel que 50 años más tarde nos presentará José Saramago en su controversial libro *El evangelio según Jesucristo*. Y por qué no, ese mismo Jesús, cada vez más humano e histórico que hemos de encontrar en lo que se ha de conocer medio siglo más tarde como la Teología de Liberación. En sus propias palabras, ese Jesús es más real cuando es pensado «*como un hombre*

que vive y lucha.» Pero más aún, en otro momento, en el libro *La misión de América* dirá que «el Reino de Dios [es] la Sociedad Humana viviendo del trabajo, de la equidad y de la concordia»⁸

La historicidad del reino de Dios y la humanización de Jesucristo es ya consustancial pues, en el pensamiento masferreriano, Pero hay otra esfera fundamental en su obra. En ese otro su breve y hermoso libro *Helios*, con cristalino lenguaje nos expone lo que para él resulta fundamental en el marco de la esfera religiosa del ser humano, es decir, en la capacidad de crear:

«*Toda creencia nueva, si realmente viene del corazón, será legítima. Si nos mueve el bien; si nos infunde valor, serenidad y confianza; si nos enseña a perdonar; si aumenta, en suma, nuestra capacidad de amar, será una fe sagrada, y bien podemos acogerla como una flor divina, abierta para nosotros en el mismo jardín donde nacieron las otras religiones que un día fueron sostén y guía de los hombres.*»⁹

Y más adelante sentencia:

«*Lo esencial es creer. [] si habéis dado la vuelta al mundo de las creencias religiosas y ya ninguna de ellas satisface a vuestro corazón hasta el punto de ser para vosotros el motor de la vida, pedid entonces a vuestra propia alma que os muestre el rosal de donde brotan perennemente rosas nuevas; cortad una que haga latir vuestro corazón, y haced de ella una fe, una religión, una creencia viva [].»¹⁰*

Este escritor es un hombre que permanentemente hace un llamado de fe, pero lo hace desde una perspectiva que aboga por una libre religiosidad, por una consciente vivencia del creer, sin arrinconarse en una estrecha y particular acción proselitista o propagandista de una definida secta, religión o grupo de creyentes. Quiere ser universal, quiere abarcar todas las perspectivas posibles y encauzarlas en una dirección: el que cada persona forme una creencia viva y personalmente construida.

Si se pudiera definir tajantemente cada vivencia religiosa, se diría que Masferrer es un panteísta, lo que es decir nada, cuando sabemos que en la vivencia de la fe, de cualquier fe, es el panteísmo una expresión del derroche de la creencia misma, en un Dios, que lo ha creado todo. «Y [], comprenderás que el Universo entero - dice el ensayista- es un templo; [] tu corazón es un santuario, [] tu espíritu es un sacerdote, y [] el incienso para el altar, [] tu pensamiento».

Su libro, *Las siete cuerdas de la lira* (1926), es al parecer su obra más querida, y la que considera más acabada. Quizás la más ambiciosa, no solo del autor, si no, de la creación intelectual salvadoreña. Es decir, no existe en la historia del pensamiento de ese país, una obra, que desde una perspectiva filosófica, intente explicar la esencia del mundo todo. Puede parecer a veces que carece de respaldo científico, y más apela a la intuición y a la figuración; que en el plano de la realidad social y humana, hace uso de un determinismo naturalista y extrapola leyes físicas hacia leyes sociales; sí, pero le sobra fundamento teórico, coherencia, síntesis, orden, y sobre todo, unicidad. Y dicho otra vez, viendo en retrospectiva, es el intento filosófico más

/Continuará el próximo sábado



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

LA BALLENA ALEGRE

| antropología |

19 de noviembre: Día Internacional del Hombre

SAÚL CAMPOS MORÁN
Antropólogo

En la cotidianidad de nuestros países latinoamericanos, comúnmente considerados desiguales en términos de género, desde la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI, se habla del derecho de las mujeres a la igualdad, de cómo su rol en nuestra cultura es importante y de las injusticias de las que tradicionalmente han sido objeto. De tal forma, en años recientes se ha fortalecido la actitud de respeto y apoyo a la lucha por los derechos de la mujer en diferentes sectores, reflejándose esto en el auge de las celebraciones internacionales como el Día Internacional de la mujer, entre otros. Así, nos encontramos viviendo en una cultura de fondo, lenguaje, prácticas, usos y pensamiento tradicionalmente machista que acepta poco a poco las transformaciones que aquellos que luchan por la igualdad de género persiguen, consiguiendo espacios para las mujeres cada vez más importantes en los diferentes sectores de la sociedad. Desde hace alrededor de cien años, las mujeres han sido conmemoradas año con año, conmemoración de la lucha de la mujer por su participación, en pie de igualdad con el hombre, en la sociedad y en su desarrollo integral como persona, mientras que los hombres no contaban con un día similar, en una irónica falta de equidad de género. Fue así que surgió el Día Internacional del Hombre.

El Día Internacional del Hombre es un evento anual internacional que se celebra el 19 de noviembre. Este fue inaugurado en 1999 en Trinidad y Tobago, y su celebración encuentra apoyo de una variedad de individuos y grupos en Australia, el Caribe, América del Norte, Asia, Europa, África, y las Naciones Unidas. Los objetivos de esta celebración son, entre algunos otros, abordar temas de salud de hombres, jóvenes y adultos; resaltar el rol

positivo y las contribuciones que los hombres hacen diariamente tanto a su comunidad como a la sociedad, promover la igualdad de género y celebrar la masculinidad, así como para poner de relieve la discriminación contra hombres y niños, y para celebrar logros, en particular contribuciones realizadas a la atención de la comunidad, familia, matrimonio, y los niños.

Mientras que el Día del Hombre y el Día de la Mujer se consideran en conjunto como eventos «centrados en género», no son imágenes de espejo ideológico, ya que ambos destacan los temas considerados únicos a los hombres y a las mujeres. En particular, el Día del Hombre se refiere principalmente a la celebración de los temas considerados únicos a los hombres y las experiencias de los niños, y el énfasis en modelos de conducta positivos. La celebración de un día con estas características es incluso necesaria en culturas como la nuestra, donde el estereotipo dominante del hombre es el de la persona violenta y que antepone sus necesidades y gustos

ante los de los demás, incurriendo en comportamientos socialmente incorrectos. Al destacar modelos masculinos positivos, el Día Internacional del Hombre intenta demostrar que los hombres de todas las edades responden mucho más enérgicamente a los modelos de rol positivos que a dichos estereotipos negativos.

A nivel internacional, y aunque el evento es celebrado por varios países miembros de la ONU, la UNESCO todavía no ha reconocido el Día del Hombre al mismo nivel que el Día de la Mujer, sin embargo, ya se ha manifestado interés por la Dirección de Mujeres y Cultura de Paz de colaborar en el reconocimiento en más países de dicho evento.

El Día Internacional del Hombre se celebra en más de 50 países, incluyendo a Trinidad y Tobago, Jamaica, Australia, India, China, Estados Unidos, Singapur, Malta, Reino Unido, Sudáfrica, Hungría, Irlanda, Ghana, Canadá, Dinamarca, Noruega, Austria, Bosnia y Herzegovina, Francia, Italia, Pakistán, Antigua y Barbuda, St. Kitts y Nevis, Santa Lucía, Granada y las Islas Caimán, todos el día 19 de noviembre, y el soporte global para la celebración es cada vez más amplio.

En El Salvador, un país donde los movimientos sociales por los derechos de la mujer luchan día con día por aparecer en la línea de visión de los diferentes actores sociales, el día del hombre es una celebración que pasa casi por completo desapercibida. Aun así, si como país perseguimos una igualdad de género basada en la cultura de nuestro pueblo, debemos iniciar equiparando la atención que ambos géneros reciben, para así, cuando ambas partes estén en verdad conscientes de sus derechos y deberes, hablar de la posibilidad de justicia social.



— Esta cosa se va a hundir en el agua — dijo un cipote a don Chepe.

— No, chico, si yo la construí con calidad. Cuando comenzaba a desarrollarse el transporte de pasajeros en Cojutepeque y se fue dejando las carretas para viajar a San Salvador, don José Rivera, carpintero y motorista, compraba los chasis con motor nuevos y les construía las carrocerías de microbuses, con maderas de caoba, cedro, moro, bálsamo o laurel.

En otros lugares del país también construían autobuses, pero la gente afirmaba que los de don Chepe eran mejores, por su elegancia, comodidad y con más seguridad para viajar a la capital. Un día antes se mandaba a reservar el asiento y Agustín, el cobrador, elaboraba el listado de pasajeros que entregaba en la caseta de control policial ubicada a la entrada y salida de la ciudad. Don Chepe era el motorista quien manejaba con destreza y precaución. Nunca se supo de accidente vial.

A finales de la década de los sesenta, el turismo comenzaba a desarrollarse y don Chepe, hombre visionario, concibió un proyecto especial: construir una lancha con motor y don Luis Alam, un comerciante muy estimado en la ciudad, lo apoyó como socio capitalista. Elaboró el plano, lo analizó a fondo, puesto que iba a construir una lancha con motor que se desplazaría por el agua y no un microbús que cerraría por carretera. Requería conocimiento sobre flotación, balance, equilibrio, fuerzas del agua, resistencia y otros factores, que sin estudios especiales interpretaba empíricamente para ese fin.

El plano lo aprobó él mismo y pronto inició la construcción. Se corrió la noticia de tal obra y muchas personas lo iban a ver cuando aserraba la madera y la cepillaba, rayaba con el gramil, pulía las escopladuras o traslapaba las piezas con alta precisión. Don Chepe era un obrero de mediana estatura, tez clara, ojos zarcos y barbado, quien bañado en sudor conversaba con sus amigos mientras trabajaba. Muchos cipotes llegaban a curiosear lo que hacía. Tenía el taller en su casa ubicada en las cercanías de la Punta de Diamante.

Por fin, completó su obra, una lancha con techo, que llamó Ballena Alegre más grande que un microbús. Fue admirada y elogiada por los cojutepecanos. Sería botada en el lago de Ilopango para proveer servicios de desplazamiento turístico por toda la extensión de ese cuerpo lacustre.

El día que se la llevarían muchos ciudadanos llegaron a despedirla, la tocaron de la eslora, de popa, de proa y algunos se subieron. Ya no volvería a Cojute. La remolcaron sobre una estructura de metal con llantas de aire, como tráiler.

Al llegar al lago, la colocaron de retroceso a la orilla del agua para bajarla. Pero la sorpresa fue que entre varios hombres no pudieron bajarla y se agregaron otros quienes después de varios intentos se dieron por vencidos. No podrían bajarla. Don Chepe no iba a claudicar. Se retiró un momento a pensar y a mirarla en perspectiva, luego se incorporó al grupo y les aseguró:

— Yo solo la voy a bajar — nadie creyó lo que afirmaba. Se puso en cuclillas y comenzó a desinflar solo las llantas traseras del tráiler y se formó un plano inclinado con más de treinta grados. Se subió al tráiler y la empujó, se fue deslizando lentamente hasta quedar flotando, entre los aplausos de la concurrencia y la amplia sonrisa de don Chepe.

Pronto subieron los primeros pasajeros, lo mismo que don Chepe como el capitán conductor y don Luis Alam consocio. Todos iban contentos en la Ballena Alegre que les permitía disfrutar del paisaje lacustre con sus islas, colinas y cerros circundantes.

Fue una novedad y salió en la prensa nacional como la primera Ballena Alegre con fines turísticos.

Del recuerdo

Literatura salvadoreña-Diáspora

LOS CENTROAMERICANOS DEL PACÍFICO SERÍAMOS MEXICAS SIN SABERLO, AUN SI COMO PIPELES LLEGAMOS A LA MÉDULA DE AMÉRICA SIGLOS ANTES

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
(New Mexico Tech,
soter@nmt.edu)
Desde Comala siempre...



FOTO: SUPLEMENTO CULTURAL TRES MIL/ANGELA MENÉNDEZ

I. El olvido

Vivimos en el olvido, En el olvido que somos, el día del recuerdo, nine-eleven (9/11), me queda la memoria. Recobro la memoria que se niega a reconocer la huella de un pasado ancestral. La de una presencia viva. A flor de tierra que renace cada primavera. Cada re-volución sinódica anual para declarar lo obvio. Que nuestra presencia abona la memoria. No cualquier memoria, sino sólo la memoria que olvida.

El centro pervive en el norte. El norte persiste en el centro. Sin las fronteras nacionales que dibuja lo global, emerge un mundo primigenio. Materno y oceánico, disolvente de todo límite actual. Un mundo que surge de las sombras. De un día sombrío antes de la dispersión de los pueblos. Del Big Bang de migraciones que nos saja en el norte, en el centro y en el sur. Y en las islas aledañas del Caribe que como dedos mutilados sacan las uñas carrasposas y puntiagudas. Desde lo hondo de lo oceánico y maternal.

Así se recorta el cuerpo de Nuestra Madre, Tunantzin, cuyo nombre es múltiple. Coyolxauhqui, en náhuatl-mexicano. La Mujer en Fragmentos, La Descarnada, en Centro América. La Llorona, en Nuevo México. Nuestra-Madre-América posee múltiples nombres, sentidos diversos que remiten a una sola figura desmembrada. Cercenada en tajos al parir la diversidad de lo viviente. De lo que vive siempre en retazos, aun si cada trozo reclama la totalidad absoluta, imperial.

De las sombras uterinas del centro brotamos como enlace. Cinturón de América, en un colectivo singular. Tan singular como los Tepehuas, mis hermanos juguetones y Señores honorables, quienes dispersan las lluvias hacia los cuatro rumbos del mundo. Quienes hacen que la vegetación retoñe. Que los animales se reproduzcan. Que la tierra reverdezca. Que tú-lector y yo-escriptor vivamos y nos comuniquemos a distancia. Quienes despliegan las nubes y despejan el cielo. Los olvidados, más traviesos que Tlaloc, el mexica y Chac-Mool, el maya, que muchos nos atribuyen sin causa.

La singularidad colectiva de los Tepehuas—Ne Tepehua—, conjunto infinito ($n + 1$) de seres bajo una rúbrica única—imagina América como su Tierra Primigenia. Tierra de los Comienzos. De los Inicios oscuros, cuyo rastro sólo se encuentra en los mitos. En la mito-teología que la ciencia repite y encubre bajo el número. Bajo un triángulo en mantos—bajo tres velos— que en trinidad ocultan nuestra identidad de centroamericanos plenos y distintos. Again we arrive to the north fashionably late.

I. Los velos

II. 1. El primer velo

Al Principio de los Tiempos existe la dispersión de la familia yuto-nahua

que se extiende desde Oregón y Idaho, al norte, hacia El Salvador y Nicaragua, al centro. Como los Tepehuas, son múltiples lenguas que se dispersan. Que se disgregan por desmembramiento del cuerpo materno original. Amerindia se marcha del norte al sur hasta detenerse en el centro. En el cinturón estrecho de la Madre-Patria desgajada.

La ciencia olvida. El saber positivo de lo real nos inculca la pérdida de la memoria. Más allá del altiplano central, de lo azteca no existe evidencia cierta de lo yuto-nahua. Centro América, el náhuatl-pipil y el náhuatl-nicarao son ilusiones de la ficción centroamericana. La que el canon literario no reconoce como suya propia sino tilda de inexistente o extranjera. La ciencia lo refrenda

La lingüística anglo-sajona traiciona su cometido universal al tachar el centro. Uto-Aztec se glosaría Uto-Pipil, Uto-Nicarao. En inglés, así se llamaría esa familia de lenguas pan-americana, si el desdén no desechara el centro. Si no nos denigrara. Del norte, el movimiento migratorio se detiene en el altiplano central de México, en la hegemonía mesoamericana.

En el desprecio del margen, Centro América se reduce a lo náhuatl-mexicano y desaparece del mapa lingüístico que inventa la ciencia nortea. En su simulacro de lo real, la cartografía imagina lo Uto-Aztec, lo pan-americano, sin Centro América. Los pipiles y los nicaraos serían aztecas que no se reconocen a sí mismos como tales. Por dictamen científico, los centroamericanos del Pacífico seríamos mexicas sin saberlo, aun si como pipiles llegamos a la médula de América siglos antes.

Centro América no existe en su expresión idiomática propia. Existe disfrazada. Persiste asimilada a lo náhuatl-mexicano. Este olvido es el primer velo opaco que encubre el istmo. Que empaña el enlace entre el norte y el sur. Del Aztlán mítico todos los caminos conducen a Tenochtitlán.

II. 2. El segundo velo

En las márgenes tropicales reina lo inhóspito y desconocido. Vive lo siniestro que nos elimina por ignorancia o nos asimila a lo propio, a lo nortea. En la ciencia hegemónica del norte no hay centro. De su ideal universal en el saber, pervive una filiación geográfica particular que adrede desdeña el margen central, el foco de América, el enlace ístmico y estrecho.

Así el olvido se prosigue y alza otro velo más espeso durante la Colonia, por un supuesto Camino Real que, de nuevo, sólo vincula Nuevo México al altiplano central mexicano. Centro América queda excluida de esa área cultural. Por azar objetivo surrealista, la política y la ciencia se reúnen en su propósito de eliminar el centro, el enlace entre el norte y el sur.

El Camino Real cobra su doble sentido. Es lo regio y lo monárquico de la política. Es la realidad de la

ciencia. Ambas esferas repiten su argumento en espejo, en simulacro persuasivo, hasta tal punto que ignora cuál imita a la otra. El poder se halla al servicio del saber o, viceversa, el saber legitima el poder en curso, confundidos los dos en el mismo proyecto de tachar el Centro de América. Por oficio estatal, los museos nuevo-mexicanos reducen el trayecto de esa vía colonial, de norte a sur, al centro de México. Más allá, reina lo siniestro y ominoso del trópico húmedo, la tierra caliente. La sustancia de lo que somos, de lo que yo soy.

Los apellidos que se repiten al centro—Jaramillo, Martínez, Romero, etc.— este mismo día del recuerdo, declaran que sus tocayos del centro se emparentan con el enemigo. Amenazan la integridad de su entorno nortea y se les niega toda membresía. Los tiempos cambian y desde nine-eleven (9/11) todo ilegal resulta sospecho. Tan sospechoso que los ilegales de antaño los expulsan con la misma saña con la cual ellos fueron rechazados. Al velo que recubre lo náhuatl-pipil precoz de náhuatl-mexicano tardío lo redobla un

Camino Real, tan real que irreconoce la realidad del centro.

II. 3. El tercer velo

Un tercer velo le prosigue al desdén por todo enlace entre el lugar de peregrinación más activo de Nuevo México, Chimayó, y el único sitio en el cual tres naciones centroamericanas se reúnen, el Trifinio. En las montañas húmedas de Guatemala, El Salvador y Honduras. Ahí donde se extiende un bosque nebuloso abrigado de rocío. Poblado de orquídeas y de quetzales furtivos.

/Continuará el próximo sábado